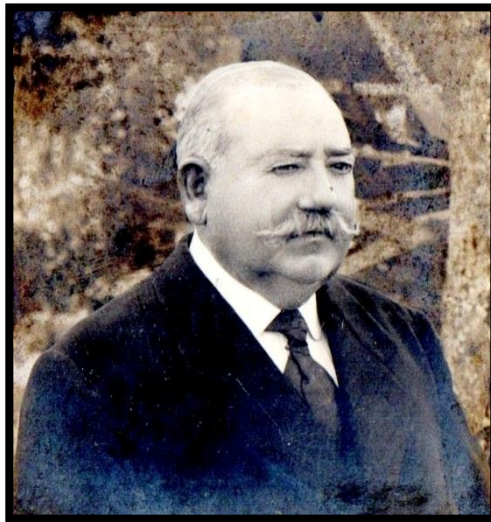


Fallecimiento de José Vicente Altube

El **27 de mayo de 1918**, falleció **José Vicente Altube** a la edad de 70 años fundador de José C. Paz. Sus restos fueron velados en la vivienda familiar, donde el vecindario pudo expresar sus sentimientos de pesar. Previa misa de cuerpo presente en la Iglesia “San Miguel Arcángel”, sus restos fueron sepultados en el cementerio “San Antonio de Padua”.



José Vicente Altube

José Vicente Altube había nacido el 27 de octubre de 1847 en Oñate, provincia de Guipúzcoa, País Vasco. Era el sexto hijo del matrimonio conformado por José Miguel de Altube y Gregoria Uribe Echevarría.

Junto con su padre José Miguel y su hermano José Antonio de 13 años llegó a la Argentina en 1852 contando con 5 años, quedando ambos hermanos al cuidado de sus tíos Félix de Altube y María Berró en la chacra adquirida por su tío Santiago de Altube en 1852, ubicada en el Partido de General San Martín, actualmente Villa Devoto.

Desde niño fue forjando una vida dedicada al trabajo, con su padre se hizo ducho como carretero, acompañándolo en los viajes que hacía por la provincia de Buenos Aires con las tropas de carretas; cuando estaba en la chacra, junto a su tío Félix, se fue forjando en las tareas agrícolas; como así también con su tío Miguel en la fabricación de ladrillos. Después del fallecimiento de su padre el 27 de marzo de 1861 en Luján, con su hermano se dedicaron al transporte de mercaderías en carreta.

El 30 de abril de 1877 contrajo matrimonio en la parroquia “Jesús Amoroso” de San Martín, con su prima Eulogia Altube, hija de Félix Altube y

María Berró. De este matrimonio nacieron doce hijos: María Inés, Gabriela, José Antonio, Ignacio, Justo, Emilia, Ana María, Elisa, Vicente, Juana, Elvira y Amalia.

Sus primeros años de matrimonio transcurrieron en Dolores, después se radicó en La Pampa; avanzada la década del ochenta, se trasladó al partido de Moreno. El 29 de octubre de 1889, adquirió el establecimiento agropecuario de José Buzzini en el Cuartel III del recién creado partido de General Sarmiento.

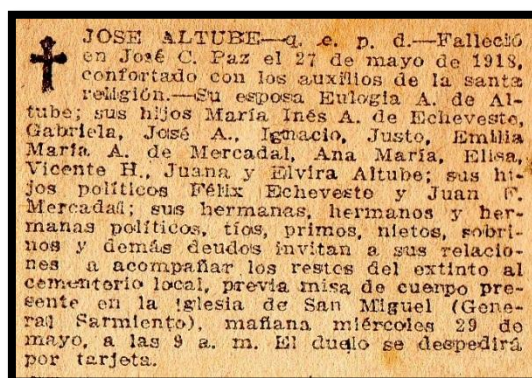
Poco después construyó la casa que habitará con su familia. En la cornisa tenía inscripto en letras de material “Villa Altube”, costumbre muy señorial española para identificar la propiedad¹,

En esa casa de “Villa Altube”, el lunes 27 de mayo de 1918, a los 70 años de edad se apagó la vida de Don José Altube. Consultando a sus nietas, desconocen de qué murió y la hora de su deceso.

Por el periódico “El Progreso” nos llega la noticia de que estaba enfermo. Así informaba en su edición del 1º de mayo de 1918: *“Delicado de salud el señor José Altube”*. En la edición siguiente editada el 15 de mayo expresaba: *“Continúa enfermo Don José Altube. Con este motivo la casa del venerado enfermo se ve muy concurrida por miembros de la familia y vecinos del partido que llegan para inquirir noticias del estado de salud”*.

Producido el deceso, indudablemente ante el llanto y la angustia de las mujeres de la casa –su esposa y sus siete hijas-, los cuatro hijos varones se habrán encargado de la tramitación de práctica para preparar el velatorio. Seguramente la noticia habrá corrido como reguero de pólvora por el pueblo y habrán comenzado a llegar a la casa familiares, amigos y vecinos para acompañar el momento.

El 28 de mayo, en la sección avisos fúnebres, *La Prensa* publicaba:

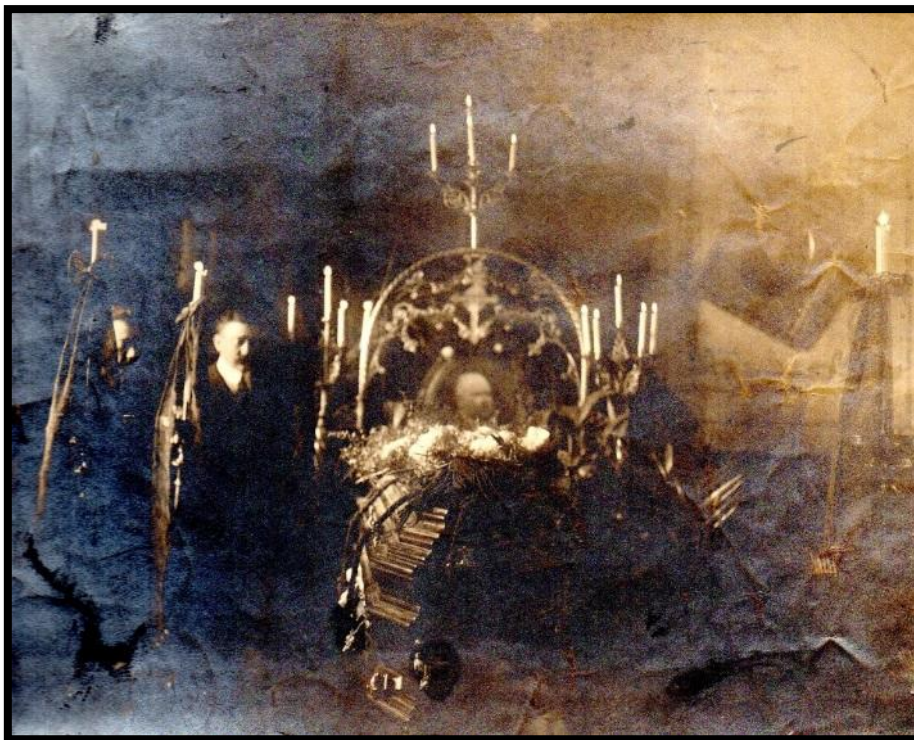


¹ Para profundizar la vida y obra de José Altube, VER en www.museodejosécpaz.com.ar Carpeta Historia “Reseña histórica de José C. Paz”; en Carpeta Efemérides – Octubre: “27/10/1847 Nacimiento de José Vicente Altube”, o Carpeta Efemérides – Abril: 30 de abril de 1877 “Casamiento de José V. Altube y Eulogia Altube”

Además de los avisos fúnebres, los diarios nacionales La Prensa, La Nación y La Razón transmitieron en sus ediciones la infausta noticia.

Preparado el velatorio en la casa familiar, el periódico *El Progreso*, bajo el subtítulo de *“La cámara mortuoria”* informaba: *“Severa y sencilla, con esa sencillez característica en la vida del mismo Altube. La familia del extinto conocedor de su carácter, quiso respetar su gusto. Porque Altube era enemigo de la ostentación. En medio de la capilla ardiente, en su postrer lecho, duerme Altube, sí, duerme el último sueño y viéndolo de cerca, parecía que verdaderamente dormía, en su cara se reflejaba la tranquilidad del espíritu, propia del justo que entregó su alma a Dios.*

Y alrededor de aquel féretro han desfilado centenares de hombres fuertes y animosos y al ver aquella tranquilidad, aterradora, no han podido impedir que rodaran por sus mejillas lágrimas de dolor².



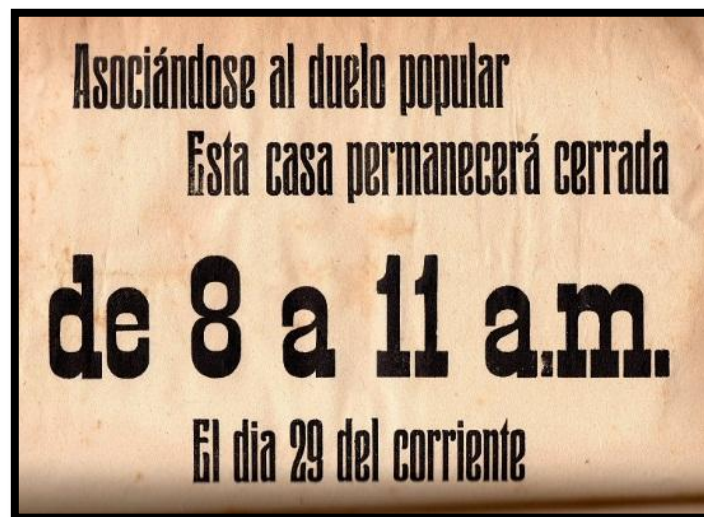
Velatorio de José Altube

Podemos afirmar que por las convocatorias que se realizaron, mucha gente desfiló para rendirle su último homenaje y saludar a los deudos.

² Periódico “El Progreso”, 29 de mayo de 1918

El Comisionado Municipal de General Sarmiento, Antonio Inchauste, nombró al secretario de la Intendencia, Juan Irigoin, y al jefe de mesa entradas, Esteban Muzio, para concurrir al velatorio e invitó al personal municipal a concurrir al sepelio. También algunas instituciones se constituyeron en comisión permanente para velar sus restos designando a integrantes de sus comisiones directivas. La Sociedad Cosmopolita nombró a los Señores. Calzolari, Capurro, Tropea y Cevedo; la Sociedad de Fomento a Manuel Collazo y a Martín Echarri; lo mismo hizo el Centro Recreativo Juventud de Artesanos sin mencionar a los miembros designados.

Los comercios locales se sumaron al duelo invitando a cerrar sus puertas en la mañana del entierro, para ello imprimieron un volante:



Como decía el aviso fúnebre de la familia “*el duelo de despedirá con tarjeta*”, se estilaba entonces que los asistentes al velatorio depositaran su tarjeta de pésame en una urna plateada puesta sobre un pedestal, similar a los que servían de pie al féretro. *El Progreso* publicó un listado de 72 (setenta y dos) tarjetas de duelo o pésame dejadas por los asistentes al velatorio.

Además, la familia recibió varias notas de pésame, entre ellas del Comisionado Municipal, la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, la Sociedad de Fomento de Villa Altube, la Sociedad de Protección al Niño, el Centro Juventud de Artesanos, el Touring Club y la Sociedad Española de Socorros Mutuos; además varias notas de particulares como así también notas de pésame por telégrafo.

El 29 de mayo, de acuerdo a las tradiciones, los familiares se despidieron del difunto, uno de los momentos más tensos y de mayor llanto porque veían por última vez su rostro, e inmediatamente se ponía la tapa al

féretro, finalizando el velatorio. Cumplido el ritual de despedida, los hombres portaban el féretro hasta el coche fúnebre. Después ocupaban los coches de acompañamiento, mientras que las mujeres de luto riguroso permanecían en la puerta de casa despidiendo al cortejo enjugando sus lágrimas. Al entierro solo concurrían los hombres.

Informaba el periódico el Periódico “El Progreso” del 29 de mayo: *“Poco después de las 9 púsose en marcha el furgón fúnebre donde había sido colocado el féretro que fue conducido por deudos del finado. Adornaban las columnas del coche varias hermosas coronas de flores naturales enviadas por las sociedades locales... y una bella cruz de flores y varios ramos.*

El desfile de coches daba una idea de la enorme concurrencia que asistió a las exequias fúnebres. Basta un solo detalle, todos los coches del partido, aún los particulares a más los que hubieron de traerse de Moreno, Rodríguez y Pilar formaron una caravana que en marcha ocupaba una extensión de más de un kilómetro”.



Cortejo fúnebre de José Altube

El cortejo fúnebre partió hacia la Parroquia “San Miguel Arcángel” de San Miguel. Continuando el relato, El Progreso, expresaba: *“Ya en el templo, se ofició una solemne misa concelebrada cantada, organizada y dirigida por el Rdo. Padre (Emilio) Chacón, viéndose ocupado el templo por las más distinguidas familias del partido, que querían así dedicar una última memoria al caído”.*

Finalizada la misa de cuerpo presente, el féretro fue llevado nuevamente a la carroza fúnebre, y después de recibir los familiares saludos de pésame, partió el cortejo hacia el Cementerio “San Antonio de Padua”. Expresaba El Progreso: *“Poco antes del medio día llegó el cortejo al cementerio local, al igual que en la iglesia un gentío enorme esperaba la llegada del cortejo.*



El cortejo entrando al Cementerio “San Antonio de Padua”

Al depositarse los restos del extinto en el panteón de la familia, el señor Roberto Martínez Cuitiño, enviado por “La Prensa” de quien fuera corresponsal el extinto, se ocupó en un sentido discurso de la obra del señor Altube... Habló después el señor Viñas, prestigioso industrial de José C. Paz, la emoción quizás no permitió que su voz fuera oída desde el exterior del mausoleo... Cerró los discursos el Sr. Paglieri con una sentida alocución en la que supo pintar tan fielmente al extinto que muchos de los oyentes tuvieron que retirarse congojados para librar su pecho del llanto que los oprimía...

Concluida la ceremonia del entierro, los presentes se despedían de los deudos y los carruajes volvían al domicilio del difunto trayendo a sus familiares y a los asistentes,

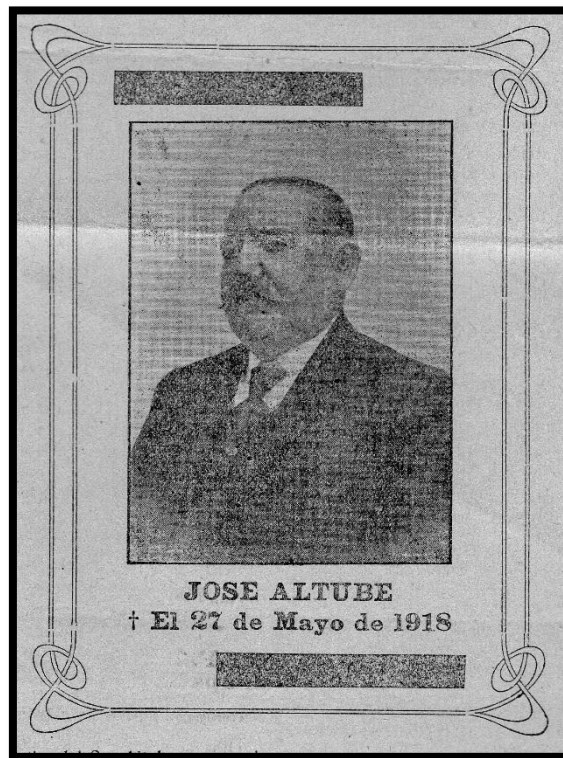
En los días posteriores al entierro, fueron surgieron homenajes a Don José Altube, entre ellos el Diario “El Progreso” dedicó el N° 104 editado el 1º de junio de 1918 a la figura del fallecido. Edición en que cada página fue enmarcada con crespones negros en señal de luto. La Dirección del periódico

expresaba: *“José Altube ha muerto. El pueblo de José C. Paz acaba de sufrir con ello una pérdida irreparable,*

En todo orden de cosas, social, edilicio, económico, comercial y filantrópico será notada su falta. El Progreso se asocia hoy al duelo general, rinde el homenaje póstumo dedicando a su memoria este número y enluta sus páginas, pues ellas son el fiel reflejo del pueblo, y este está de duelo.

José Altube, cumplió su misión en la tierra y se fue, pero su memoria quedará grabada en la mente de todos, porque cada casa, cada árbol o cada calle, cada institución benéfica, social, edilicia o de educación lleva el sello imborrable de su iniciador, creador, fundador y sostenedor en la mayoría de los casos.

José Altube descansa en paz. El Progreso, de quien era el principal admirador y a quien alentaba en su empresa, envía a sus deudos su más sentido pésame que lo es al mismo tiempo del pueblo en general.



Periódico “El Progreso” N° 104

Además, en otros medios se publicó el deceso de Altube, entre ellos la revista del Touring Club Argentino y el periódico La Euskaria, incluso en la Memoria de la Administración Comunal durante el período julio 31 de 1917 a junio 30 de 1918.

Todas estas muestras de pesar fueron agradecidas por la familia Altube, así lo expresaban: *“La familia de Altube, por intermedio de El Progreso,*

agradece a todas aquellas personas que de una forma u otra han sabido exteriorizar sus sentimientos acompañándoles durante la enfermedad o haciendo acto de presencia en las exequias del que fue en vida José Altube”.

Al cumplirse el primer mes de la muerte la familia invitó a la misa por el eterno descanso de su alma, que se celebró el jueves 27 de junio a las 9,30 a.m. en la iglesia de San Miguel. En la edición del 29 de junio, el diario La Prensa publicaba: *“muy concurrida se vio ayer la Iglesia de San Miguel (General Sarmiento), con motivo de la misa celebrada en memoria del señor José Altube”.*

Después de todas las muestras expresadas ante la muerte de José Vicente Altube, su figura trascenderá en el tiempo a través de distintos homenajes que se le irán rindiendo.

El 27 de octubre de 1918, al cumplirse setenta y un años del nacimiento y cinco meses del mes del fallecimiento de José Altube, los vecinos le rindieron un homenaje colocando una placa en la bóveda familiar en el Cementerio San Antonio de Padua. El 23 de mayo de 1920, el vecindario volvió a rendirle homenaje colocando una placa en la Avenida que lleva su nombre. En ese día también se acuñaron medallas que fueron distribuidas entre los asistentes.



Placa en el cementerio de San Miguel

Unos años después del fallecimiento de José Altube, se fue imponiendo su nombre a distintas instituciones locales. El primero que surgió fue en 1924

cuando se fundó el Club Sportivo “José Altube”. Al año siguiente, el 27 de junio de 1925, a la Sociedad Cosmopolita que en Asamblea General Ordinaria aprobó los estatutos modificados, pasándose a denominar “Sociedad Cosmopolita José Altube de Socorros Mutuos”. En 1927, se decidió fusionar el Club Social de José C. Paz y el Club Sportivo “José Altube” con el nombre de Club Social y Sportivo “José Altube”. En 20 de septiembre de 1932, surgió una nueva fusión de clubes, la del Centro Recreativo Juventud de Artesanos con el Club Social y Sportivo “José Altube”, pasando a denominarse “Club Artesanos José Altube”.



Una mención particular merece el cambio de advocación de la iglesia. El 3 de abril de 1910 se había colocado la piedra fundamental de la Capilla “Santa Amalia”, en recuerdo de Amalia Altube, hija menor de José y Eulogia Altube fallecida en 1909; cuando se consagró el templo de la capilla, el 22 de noviembre de 1931, por pedido de Eulogia Altube de Altube fue puesto bajo la advocación de “San José”, en memoria del fundador, Don José Altube.

Dos escuelas perpetúan el nombre del “fundador”, la Escuela Primaria Nº 25, ex Escuela Nº 81 de General Sarmiento, y la Escuela de Enseñanza Secundaria Nº 8, ex Escuela Nacional de Comercio Nº 2, que a partir del 1º de enero de 1994 al pasar a la jurisdicción de la provincia de Buenos Aires, paso a ser la Escuela de Enseñanza Media Nº 20 de General Sarmiento.

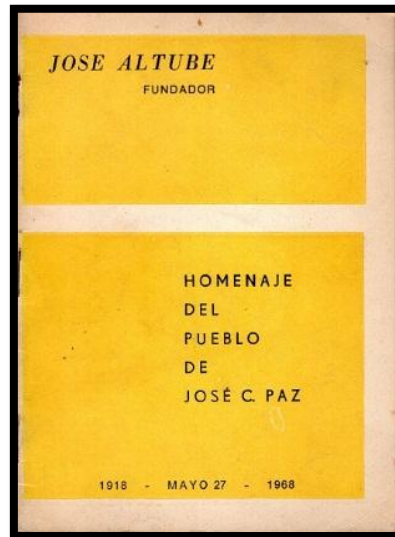
Por último, al inaugurarse el Museo Histórico de José C. Paz el 24 de noviembre de 1996, se le impuso el nombre de “José Altube”.

Además, en víspera de cumplirse el 50º aniversario de su fallecimiento, el 26 de mayo de 1968, se emplazó su busto de José Altube en la Plaza General Manuel Belgrano³.

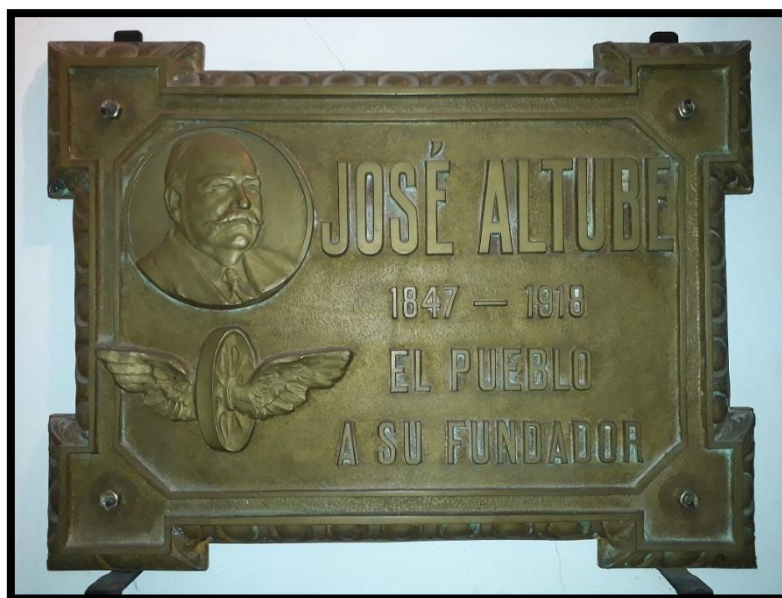
Al año siguiente, en mayo de 1969, se editó un folleto que contiene el discurso de Juan Gardoni en el día de la inauguración del busto de Altube, y

³ VER www.museodejosecpaz.com.ar Efemérides Mayo: “26 de mayo de 1968, Busto de José Altube”

dos artículos sobre el fundador escritos por el Profesor Eduardo Munzón y el Escribano Luis Panigo:



Instituciones, Escuelas y Museo dan a conocer el nombre del fundador a una parte de la población, en cambio hay un hito que lo hace presente y visible a toda la comunidad paceña, la Avenida que lleva su nombre. La primera referencia al nombre de la avenida la encontramos en el plano para el loteo del 21 de octubre de 1906, confeccionado por el ingeniero Nicolás González Pagliere, donde se indica el nombre de “José Altube” a la arteria.



Placa colocada en la Avenida Altube el 23 de mayo de 1920